



**M<sup>a</sup> Carmen Uidahondo, 83 años.**  
**Isabel Barrena Ceborro, 18 años.**

## El día que el hombre pisó la luna

Ávila, la luna y un accidente. Una mezcla inolvidable para una burgalesa como M<sup>a</sup> Carmen, aquel 20 de julio de 1969 el hombre pisaba por primera vez la luna, ese mismo día donde el reloj del tiempo de la humanidad avanzaba a pasos agigantados supuso que el de Carmina dejara de funcionar y se parase para siempre. Su marido, su amor incondicional, el padre de sus hijos murió mientras toda la familia viajaba a Gredos de excursión, aquel viaje que se suponía lleno de color se torno de pronto en oscuridad y la alegría dejó paso a la tristeza. Pero aquella joven viuda de 41 no se rindió, como tampoco lo hizo cuando siendo todavía una niña ingenua de 14 años viajaba a Toledo para saber si su padre era una de las miles de víctimas de la guerra civil, ni cuando su madre moría tuberculosa privándola para siempre del cariño que sólo una madre puede dar. Quizás fue de todo aquello de donde le venga el coraje y la valentía, su afán de superación y ambición por saber, por escalar en la vida y no conformarse con nada. La mujer destruida resurgió de sus cenizas como si de un ave Fénix se tratase y trabajando como profesora sacó a sus seis hijos adelante mientras ejercía como padre y madre en un mundo de hombres donde sólo la enseñanza y sus hijos le servían como refugio. Encontró consuelo en la poesía, una manera de desahogarse sin hacer notar el dolor que llevaba por dentro a sus niños. Su dolor salió en forma de verso, su marido estaba presente en ellos:

### **A Ávila, por M<sup>a</sup> del Carmen (1969)**

Te quiero tanto pequeña ciudad mía,  
Que quisiera olvidarte en la bruma de mis recuerdos.  
Me hieres de tal forma y tan profundamente  
Que penetras como la reja del arado  
En mi pobre corazón.  
Y me haces llorar, Ávila  
Yo que tanto te amé  
Lágrimas de dolor y de silencio  
De las que escuecen el alma  
De las salobres y amargas.

Hubo un tiempo en que yo, pobre mujer  
Estuve enamorada de ti, es un secreto.  
Pero en lo más alto de tus peñas,  
Donde tantos recuerdos de amor tejí  
Contemplaba tus atardeceres  
Con un fervor tan místico  
Que creía a tu sol ostia metida en el cáliz carmesí.

Ahora tus murallas me oprimen  
Y para no ahogarme levanto mi cabeza  
Y respiro en no sé que lugar  
No sé que aire  
Tal vez el del recuerdo.

¡Oh! Ávila me dueles en el alma  
Y quisiera olvidarte



Pero si así fuera  
Y el reposo hallara  
Entonces tal vez muera  
Lo inmortal que hay en mí.

Sus ansias por saber son insaciables, recuerda con dulzura su infancia en la escuela, la niñez marcada por la ausencia de sus padres pero también por la huella que en ella dejaron maestros de la talla de Dámaso Alonso o Antonio Machado. Los días en la universidad le sirvieron para dar clases a los más desfavorecidos, a sus piltrafillas como ella con un cariño especial los llamaba, al mismo tiempo que sacaba a sus hijos adelante.

Hoy es una mujer plena, satisfecha y sobre todo llena de orgullo por sus hijos y nietos, ha conseguido inculcar el valor de la cultura en ellos, con mucho esfuerzo y trabajo sus hijos son hoy licenciados, personas cultas que quizás sea el mejor regalo que le han hecho a su madre y también abuela. Ha viajado por todo el mundo gracias al trabajo de su hijo que llegó a ser embajador de España en los más diversos países, y es el claro ejemplo de que con tesón se puede llegar a comer con el mismísimo Sadám Husein.

No se conforma con lo aprendido y a sus 83 años sigue indagando en los misterios de la vida, su afición por el arte no cesa y su casa se ha convertido en una bonita exposición de cuadros pintados por ella, cuadros que reflejan vida, alegría y color. Tiene escritas sus memorias con una caligrafía preciosa y un vocabulario exquisito que recuerdan la profesora que lleva dentro.

Ojeando esos escritos observo bajo el rostro arrugado por la edad, donde aún se contemplan los rasgos de una mujer hermosa, como se dibuja la tristeza en su cara y sus ojos se humedecen cuando lee lo que ocurrió aquel verano que el hombre pisó la luna, pero como mujer fuerte que es enseguida me sonrío, quizás los días de luna llena contemple el cielo y en la cara de la luna vea el rostro de aquel amor que la vida le quitó sin avisar pero que nunca salió de su corazón.

La historia de M<sup>a</sup> Carmen es una más de tantas y tantas mujeres españolas y de todo el mundo que lucharon por su libertad, por sus derechos... una lucha que emprendieron en silencio dentro de una sociedad machista que apenas apreciaba su valía, donde era muy difícil ser mujer, ser madre y además soltera. Ellas son las verdaderas heroínas del siglo XX, mujeres anónimas, señoras que merecen monumentos pero de las que nadie se acuerda. Maestras de la vida, madres, abuelas, leyendas vivas que esperan con ansiedad y alegría que alguien las escuche y que haga hablar a "la voz dormida".

## Lo importante de la vida

El amor, sin amor la vida no tiene sentido, ya puedes tener dinero y lujos pero sin amor no hay nada, "en el atardecer de la vida, yo ya estoy en el anochecer nos van a examinar de amor" me dice Carmina parafraseando al místico San Juan de la Cruz. Cuando tenemos a alguien que nos quiere nos sentimos mejor, protegidos y acompañados, por ello es fundamental su familia, el pilar de su vida y la que ha hecho que saque fuerzas de donde no las había, no en vano su sueño siguen siendo los suyos. Su mejor sentencia: "las personas mayores vivimos del recuerdo, de nuestros amores,



de nuestras cartas...” la prueba de que más halla de las universidades y de los libros tenemos toda una biblioteca viva, nuestros abuelos, esperando ser leída.

